

EL MAR DE LA VIDA

Saludos, queridos míos, les traigo bendiciones de Dios.

Desde la perspectiva del espíritu aparentemente, hay una extensa percepción tanto en la forma como en la sustancia, que describe la vida espiritual del hombre. La vida es un mar, un océano, y el hombre, o cada vida, es una embarcación. El hombre a menudo experimenta esta analogía en sus sueños. El mar de la vida presenta varios aspectos: puede ser tormentoso, el cielo está gris, y en otros momentos brilla el sol y el mar está calmado, hasta la llegada de la siguiente tormenta; y se van alternando hasta que el viaje llega a su destino, que es la tierra firme, el mundo del espíritu, el verdadero hogar del hombre. Por lo tanto, todo depende de lo bien que el hombre pueda dirigir su vida. Uno es un capitán hábil, entrenado, con experiencia. Y como tal no debe temer al peligro; él dirige bien su embarcación a través de los elementos y, en los períodos buenos y de calma, se fortalece para la siguiente tormenta. Otro se pone nervioso y pierde su control interno cuando se acerca la tormenta; y aún otro tiene tanto miedo que, en su pavor, no dirige su barco en absoluto, sino que lo deja a la deriva en la tormenta de la vida -- y no logra nada. Ustedes se dan cuenta, por supuesto, que estos disturbios atmosféricos, estas tormentas de rayos, estos huracanes son pruebas que trae la vida, los nubarrones que se van acercando. Y un ser humano que ya ha pasado por alguna enseñanza espiritual y es un poco más sensible, puede detectar muy bien en qué punto se encuentra su pequeña embarcación en éste momento específico.

Me gustaría hablar sobre dichas pruebas. Ningún grupo de personas, sea una familia o una comunidad, se ve libre de que haya al menos un alma humana en un nivel tan bajo de su desarrollo, que se convierta en un peón de las fuerzas de la oscuridad. Ello no significa que tenga que ser una persona completamente malvada. No, es suficiente si no acepta la validez de ciertas leyes espirituales en su propia vida, que no se las aplique o que, a pesar de ciertas cualidades excelentes no cultive la auto-honestidad. El mundo oscuro toma su material de estas vibraciones, de esta falta de disciplina interna y de auto-consciencia, de todas las formaciones que se manifiestan cuando el hombre no sigue la ley divina. La materia espiritual es semejante a unos hilos, a hilos finos, delgados, como rayos --en este caso, de una textura y de un color más sombrío-- que se hilan, se anudan y se atorán, hasta que queda una bola tan apretada de confusión que uno puede desenredarla sólo con gran dificultad. No obstante, no es únicamente esa persona específica la que provee el material para una situación tan confusa, sino que todas las demás personas involucradas en el grupo contribuyen su parte, que surge de sus errores y de sus debilidades con las que violan la ley espiritual. Así van hilando más estambre del mismo material, hasta que la verdad ya no es discernible ni para aquellos que tienen la vista aguda --al menos, no fácilmente-- y, con frecuencia, el encontrar la verdad requiere mucho esfuerzo.

Para una persona que aspira a una conciencia espiritual más elevada, a veces es sumamente difícil saber cómo comportarse cuando se presentan dichas pruebas, puesto que las fuerzas oscuras saben muy bien hacer que la no-verdad aparezca como verdad, la verdad como no-verdad, el bien como el mal y el mal como el bien. Y el hombre se confunde --él, que en realidad desea estar en la verdad. Él ya no sabe cómo actuar de la manera correcta; y a menudo, inconscientemente, sus vibraciones internas enfermizas, de las cuales no se da cuenta, contribuyen --no sólo a confundir más la situación-- sino también a evitar que la perciba con claridad y, por lo tanto, a saber cómo enfrentarla. Es por ello que es tan importante que el hombre se eduque en un darse cuenta espiritual y, de acuerdo a su nivel, se comprometa a desarrollarse al máximo de su capacidad. De lo contrario, él también --en su inconsciencia-- se convertirá en un peón de las fuerzas de la oscuridad, su embarcación será llevada de un lado a otro, y él ya no será capaz de dirigirla correctamente. Para ser capaz de ver la verdad, tampoco puede, a solas, disipar los nubarrones, percibir el núcleo del problema, y saber qué hacer o no hacer para poner su energía al servicio del bien. Únicamente puede hacerlo cuando se embarca en un camino como el que les muestro, cuando aprenda la disciplina que le permite adentrarse en todo momento en su silencio interno --sobre todo en medio de una tormenta violenta-- y contactar con Dios y Sus espíritus divinos y abrirse a la inspiración de la verdad al observarse con todas sus faltas y venciendo a todas sus resistencias.

Las leyes espirituales pueden, o deben, convertirse en una realidad viva en tres niveles diferentes; a mayor desarrollo, el nivel de penetración será más profundo. Estos niveles son: 1) el hacer; 2) el pensar; 3) el sentir. La mayor dificultad estriba en ponerlas en práctica en el nivel emocional, que es el nivel más elevado. En parte

porque, en un principio, muchos sentimientos no son conscientes y se necesita trabajo, buena voluntad y paciencia para hacerlos conscientes y, en parte, porque uno no puede controlar sus sentimientos de manera tan directa e inmediata como sus pensamientos o acciones. Se requiere de mucho trabajo arduo en el nivel espiritual, de auto-análisis y de la absorción completa de las leyes espirituales antes de que las emociones puedan comenzar a cambiar.

Cuando una persona está poco desarrollada, su comprensión y su adhesión a las leyes espirituales es bastante superficial. Por ello, Dios comenzó dando los diez mandamientos a la humanidad. Ellos están enfocados a las acciones del hombre, “No robarás, No mentirás”, etc. Al hombre común de esa época le costó bastante asimilarlas y todavía es difícil para ciertos grupos de personas que se encarnan desde las esferas inferiores. La siguiente etapa se dirige a los pensamientos. A menudo el hombre actúa con corrección, pero sus pensamientos siguen otro curso. Actúa correctamente porque comprende que de otra manera tendría conflictos con el mundo externo, pero aún le es difícil controlar sus pensamientos, y a menudo desea cosas que no están acordes con las leyes espirituales. El hombre todavía no comprende que los pensamientos y los sentimientos impuros, por fuerza, provocan conflictos en su interior, ya que todos los pensamientos y los sentimientos crean una forma y una sustancia en el espíritu y causan efectos externos y reacciones en cadena, incluso cuando no pueda percibirlos como tales de inmediato.

Esta perspectiva requiere de una consciencia espiritual que sólo se logra mediante un mayor desarrollo. Así, Cristo les trajo una comprensión más amplia de las leyes divinas y de los mandamientos, específicamente la enseñanza de que también puedes pecar en pensamiento. Durante su vida, la humanidad comenzaba a estar lista para esta consciencia más expandida y para una percepción más profunda. Actualmente, la humanidad empieza a ser receptiva a una profundización y una comprensión cada vez mayor de su consciencia espiritual.

Una persona que está en la segunda etapa, y quien tal vez está esforzándose al máximo al trabajar en el nivel de sus pensamientos y poder purificarlos, está mucho más avanzada que aquel que sólo ha alcanzado la etapa de guardar los mandamientos en lo que se refiere a actuar correctamente. Pero ustedes, mis queridos amigos, deben aprender a profundizar más que eso y llegar a sus verdaderos sentimientos, a aquellos que a menudo permanecen en el inconsciente cubriéndose fácilmente con pretextos, en torno a los cuales les es fácil engañarse para no tener que ver lo que en realidad está ahí. Pero esta auto-decepción inevitablemente debe provocarles un conflicto consigo mismos y, a menudo, también con el mundo. Esto es así, aún si se niegan a verlo, a reconocer el verdadero origen de dichos conflictos. Es bastante difícil purificar los pensamientos de uno --y cada una de estas etapas sólo puede ser alcanzada mediante grandes esfuerzos y auto-disciplina-- de manera que para alguien que con mucho empeño ha alcanzado este estado, es muy doloroso el tener que reconocer que muchos de sus sentimientos todavía se desvían considerablemente de sus pensamientos o de sus intenciones conscientes.

Pero es justo este esfuerzo adicional el que Dios quiere que todos hagamos. Esta última etapa y esta profundización de la consciencia, por supuesto, es la más difícil de alcanzar; esta es la meta a la que ustedes aspiran, es la verdadera purificación. El que puede hacer consciente sus sentimientos más inescrutables, y está dispuesto a reconocer que esos sentimientos no siempre van de acuerdo con lo que ha aceptado como correcto en sus pensamientos, ya ha logrado mucho. Quien hace esto de manera continua hasta que lentamente adquiere maestría en esa habilidad puede penetrar --no sólo su propia verdad-- sino que en momentos y situaciones de dificultad, puede encontrar el núcleo de la verdad. Entonces, puede disipar las nubes, puede desenredar la madeja de hilos, nudo por nudo. Ya que sólo el que se enfrenta a sí mismo una y otra vez con valentía --y en esta circunstancia la vanidad es un obstáculo insuperable-- puede lograr la percepción verdadera de otro ser humano o de cualquier otra situación. Aquel que está ciego a su propia verdad, por necesidad está ciego a la verdad de los demás.

Estos nudos y enredos crean formas espirituales que son una realidad, queridos míos. Siempre podemos observarlos en torno a grupos de personas. En todas partes hay estas madejas de nudos tejidas por las fuerzas oscuras; cada cual le añade su parte y a menudo hay una persona que en especial contribuye a crear enredos y a que haya una confusión cada vez mayor. Pero, si hay una persona en ese grupo que ande por este camino espiritual elevado y directo, que se confronte día tras día, él es quien eventualmente --y repito, no de un día para otro-- tendrá éxito en deshacer un nudo tras otro hasta que no quede ninguno, y todo se aclare. Entonces la persona débil ya no se podrá engañar a sí misma tampoco, lo que era perjudicial para él y que había obstaculizado su progreso. Por supuesto, en un principio se resistirá, porque la confusión alimenta a su ser inferior y el camino de menor resistencia --el de la vanidad-- prefiere la auto-decepción y prospera en la discordia. Pero, a la larga, inclusive tal persona débil se sentirá liberada cuando los nubarrones desaparezcan de su vida, aun cuando él solía asirse a ellas. Y sólo cuando la verdad ilumine con su claridad una situación previamente oscura, no quedarán más preguntas acerca de cuál es la actitud correcta, la acción correcta, y de qué es justo.

Todos tienen suficiente conocimiento de sí mismos --o debieran empeñarse por alcanzarlo-- para preguntarse: "¿Qué puedo hacer para contribuir mi parte al Gran Plan de Salvación?" La tarea encarnatoria de muchos no llama la atención. Pero, calladamente, para sí cada cual puede y debe comenzar a cumplir su parte; puesto que cada uno tiene su tarea dentro del Plan, hasta el más débil. Para él, puede ser suficiente, y significaría un gran logro, el deshacerse de una falta específica, el corregir algo pendiente con otro ser humano para lo cual encarnaron simultáneamente, el adaptar sus acciones a las leyes de Dios y el abstenerse de ceder a los impulsos de sus instintos más bajos. De otras personas se exige más; siempre aquello que es más difícil, que necesita mucha perseverancia; cada cual se purifica y se desarrolla dentro de la capacidad de su nivel y de su fuerza.

Para aquellos que están más avanzados en su desarrollo, este proceso de purificación automáticamente conduce a la habilidad de desenredar los nudos en torno a él, de aclarar situaciones confusas, etc. De esta manera, ellos realizan su tarea encarnatoria, y contribuyen al Gran Plan de Salvación en el cual cada acción cuenta tanto. Y luego se encontrarán más tareas. Ustedes, los humanos, quieren ser felices, todos ustedes y, por supuesto, los comprendemos. Si dicho anhelo de felicidad y de perfección no existiera en el alma humana, no habría desarrollo. Pero hay muy pocos que preguntan: "¿Qué puedo dar? ¿Qué puedo contribuir al Gran Plan de Salvación?" Ustedes siempre están demandando algo, no necesariamente con una plegaria directa para el cumplimiento de tal o cual deseo, sino con su voluntarismo, sus sentimientos, y a menudo incluso con su pensamiento. Ustedes quieren lo mejor para sí mismos y se entristecen por las dificultades de la vida.

Pero, alguna vez le han preguntado a Dios, "¿qué podemos hacer por Ti?" Puesto que quien proclama su propia felicidad como la meta final --y este es generalmente el caso, incluso cuando no sean conscientes de ello-- rompe el ciclo del flujo de energía vital que es la base de todo lo espiritual. Y en cuanto el ciclo se interrumpe, se muere. Supongamos que fue satisfecho uno de tus deseos personales. Si luego consideras que tu satisfacción llegó a su meta final, no queda nada vivo en tu interior y, por lo tanto, tu felicidad durará poco. Sólo aquel que mantiene su ciclo fluyendo de manera activa al estar constantemente consciente de, e inspirado por, el deseo de poner al servicio y a la utilización espiritual del Gran Plan de Salvación todo lo que ha recibido de ayuda y de gracia, en la felicidad y la plenitud, en la guía y la intervención divina, y actúa y se siente de acuerdo, también podrá sostener y mantener viva su felicidad.

Tu puedes, y debes, permitir que Dios te guíe, para que puedas llegar a esta meta. Una persona que lo hace es, en verdad, partícipe del Orden Divino y su felicidad nunca será superficial, ni se secará, ni morirá, sino que siempre estará viva, pulsante, regenerándose de manera permanente. Y sólo una persona con esa clase de intencionalidad es merecedora de la ayuda y de la guía divina especial.

Sí, queridos míos, son pocas las personas que piensan así. Se acercan a Dios y le piden deseos y le hacen demandas, pero no están dispuestas a darle nada al mundo de Dios, ni a esta gran batalla que es tan importante. Piensen acerca de esto, todos ustedes. Quien se acerque a Dios de esta manera, se le puede otorgar más luz y ayuda para desenredar los nudos y para tener la fuerza de navegar su pequeña embarcación bien, inclusive en una tormenta, de manera que termina fortalecido e iluminado, como es la voluntad de Dios.

11 de marzo de 1957

Para información y participación en las actividades del Pathwork así como los nombres de las personas autorizadas a enseñar Pathwork comunicarse a:

Argentina	www.pathworkargentina.com.ar	
México	www.pathworkmexico.org	Tel. 52 777 313 1395
Uruguay	Mercedes Olaso	Tel. 598 2 601-8612
Fundación	www.pathwork.org	Tel. 1 800 pathwork

Los siguientes lineamientos son para su información en el uso de la marca del Pathwok® y del material registrado de esta conferencia.

Pathwork® es una **marca registrada**, propiedad de la Fundación del Pathwork, y no se puede utilizar sin el permiso escrito expreso de la Fundación. La Fundación puede, a su criterio autorizar el uso de la marca del Pathwork® a otras organizaciones o personas.

El Derecho de Autor del material del Guía del Pathwork es propiedad de la Fundación del Pathwork. Esta conferencia se puede reproducir, de conformidad con las políticas de la Fundación referentes a Marca Registrada y Derechos de Autor. El texto no se puede alterar o abreviar de ninguna manera, ni tampoco lo relacionado con la Marca Registrada y los Derechos de Autor. A los destinatarios solamente se les podrá cargar el costo de reproducción y distribución.

Cualquier persona u organización que utilice la marca o el material registrado por la Fundación del Pathwork deberá cumplir con las políticas establecidas para las mismas. Para obtener información o la copia de estas políticas, entre en contacto con la Fundación del Pathwork.